

6 FEBRERO 2011
5 DOM-A



ISAIAS 58,7-10: *Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que va desnudo, y no te cierras a tu propia carne.*
SALMO 111,4 El justo brillará en las tinieblas como una luz
1COR. 2,1-5: Para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.
MATEO 5,13-16 Vosotros sois la sal de la tierra; vosotros sois la luz del mundo

1. CONTEXTO

YAMNIA y EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

A lo largo del siglo I, durante la época en que vivieron Jesús y Pablo, los judíos de Palestina sufrieron la opresión del gobierno romano y anhelaron liberarse del yugo del Imperio. Arrastrados por el fanatismo de los zelotas, terminaron por alzarse en rebelión. Después de una sangrienta guerra que duró del 66 al 70 d.C., los romanos lograron la inevitable victoria. El año 70 tomaron la ciudad de Jerusalén y la arrasaron. Con la matanza durante la guerra y con el posterior sometimiento a la esclavitud parecía llegado el fin del judaísmo y de la nación judía. ¿Qué hizo sobrevivir al judaísmo hasta el punto de que, todavía en nuestros días, constituya una fuerza llena de vitalidad? El factor principal fue la obra de un hombre llamado R. Yojanán ben Zakkai, quien, inmediatamente antes de la caída de Jerusalén, obtuvo permiso para fundar una escuela en Yamnia, pequeña localidad de la periferia. Ya antes de la terminación de la guerra había procurado reunir en torno suyo a un buen número de maestros judíos a fin de conservar la tradición del judaísmo. Los principales rabinos del judaísmo se reunieron en esa localidad y prosiguieron su tarea de estudiar la ley.

Los rabinos de Yamnia tuvieron que hacer frente a dos peligros: las divisiones internas de los judíos (zanjaron las diferencias entre las escuelas de Hillel y Shammai) y las presiones externas procedentes del paganismo, del gnosticismo y del cristianismo. Se firma la observancia uniforme de las fiestas, la liturgia común para la sinagoga, el canon del AT y la tradición de la ley judía. Así, después del año 70, después de lo que parecía una ruina total, el judaísmo rabínico, gracias al esfuerzo de los rabinos de Yamnia, surgió imponente de las cenizas de la guerra como una formidable fuerza unificada. Y de esta forma el judaísmo fue marcando sus diferencias frente al cristianismo y construyendo una barrera en su derredor.

No olvidemos que esto sucedió después del año 70, es decir, **durante el periodo en que fue escrito el evangelio de Mateo**. Este conocía lo que se gestaba en Yamnia lo mismo que los de Yamnia conocían la nueva fe. La sombra de Yamnia se extiende sobre su evangelio. El evangelio de Mateo es, al menos en parte, la respuesta cristiana al judaísmo salido de Yamnia. El sermón de la montaña es la formulación deliberada del ideal moral y de la tradición del cristianismo en una época en que la Misná (amplio corpus de leyes orales) estaba tomando cuerpo en el judaísmo y que fue codificado hacia el año 200 d.C. por el rabí Judá el príncipe.

Uno de los rasgos del Jesús del evangelio de Mateo es que **se le presenta esencialmente como Maestro**, aquel que enseña. De hecho cuando Jesús resucita, la orden es: *id y enseñad...* Lo importante es la enseñanza de Jesús más que lo que hizo, los milagros. Da la impresión en el evangelio de Mateo que frente a ese grupo de doctores, que son los intérpretes de la Ley, el evangelio nos presenta **al auténtico intérprete de la ley**. De ahí que el primero de los cinco grandes discursos, sea la interpretación que hace de la ley, el Sermón de la montaña. ¿Cuál es la clave de todo el discurso? *“Si vuestra justicia (fidelidad, santidad) no es superior a los de los letrados y fariseos, no entráis en el reino de Dios (5,20)*

A partir de ese momento comienza Jesús a interpretar. ¿**Qué dicen los escribas?** Pues yo os digo... la justicia de los escribas es el cumplimiento de la ley. No es suficiente.

Y frente a los fariseos (los puros, los separados, los piadosos) centrados esencialmente en las prácticas religiosas: la oración, el ayuno y la limosna, Jesús propone otra forma de hacer.

En los dos casos nos ha expuesto una religión, una justicia (no la distributiva, sino la santidad, la que nos hace hombres cabales, honestos) que recibe la plenitud.

Y la última parte del Sermón se dedica a explicar **las características propias del discípulo**. Los que tienen una justicia superior a la de los escribas y fariseos de esta manera **tienen que vivir**: confiando en la providencia, perdonando y ayunando de otra manera...

Mateo nos está presentando a Jesús como Maestro, que habla sentado **desde el monte**. Se refiere al monte desde donde se dio a Israel la ley de Moisés, el Monte Sinaí. En el nuevo monte se da la ley de Jesús al pueblo. Se sienta como el maestro que va a enseñar.

W.D. Davies. *El Sermón de la montaña*. Ediciones Cristiandad. Madrid 75.
Paco Echevarría. *Transcripción oral del curso sobre Mateo*.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 58, 7-10

Así dice el Señor:

«Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que ves desnudo, y no te cierres a tu propia carne.

Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: «Aquí estoy.»

Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía.»

El profeta proclama una palabra del Señor contra el pueblo a propósito del ayuno.

El pueblo ayuna, pero no obtiene los resultados que espera. Entonces acusa a Dios. Pero Dios lo invita a reflexionar sobre el tipo de ayuno que hacen: un ayuno que encubre egoísmos e injusticias, siendo así que el auténtico ayuno, el que Dios quiere, ha de consistir en acciones de solidaridad con los necesitados, de liberación hacia los oprimidos y de misericordia para con el prójimo. Un ayuno así es garantía de fecundidad y bendición, y condición de la presencia de Dios.

En tales condiciones el Señor se hace presente y acompaña el camino de su pueblo. Como en el desierto, lo precede y lo sigue, se convierte para él en luz en medio de la noche, lo guía y lo alimenta.

SALMO RESPONSORIAL SAL 111

R. El justo brilla en las tinieblas como una luz.

En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos. **R.**

El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo. No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. **R.**

Su corazón está seguro, sin temor. Reparte limosna a los pobres; su caridad es constante, sin falta, y alzarla frente con dignidad. **R.**

2ª LECTURA: 1ª CORINTIOS 2, 1-5

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciar el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado.

Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fueron con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

INTRODUCCION (Sigue el estudio de la carta)

3º: EL CELIBATO APOSTOLICO (7,25-40)

Parece que la pregunta que aquí contesta Pablo no se refiere al matrimonio en general, ya contestada en la primera parte del capítulo, afirmando que el matrimonio es el camino ordinario de la mayoría de los creyentes.

Simplemente se trata del grupo apostólico de Pablo, del **equipo reducido de sus colaboradores**. Eran jóvenes cristianos de ambos sexos, entre ellos habría relaciones prematrimoniales y, en vista de la predicación del Apóstol, se llegaron a preguntar si no sería mejor quedarse célibes, como lo era su jefe de equipo.

Pablo les contesta que, en rigor, no hay un precepto del Señor. No obstante, dado el caso que ha empezado la última fase de la Historia, lo más conveniente es que el "estado mayor" de la Iglesia lo deje todo, aun lo lícito, y se consagre plenamente a la lucha por el Reino de Dios. Sin embargo, si alguno no puede decentemente guardar el celibato, cátese enhorabuena, sabiendo incluso que podrá continuar en la plana mayor aunque lógicamente su dedicación al Reino de Dios estará mediatizada por las obligaciones del matrimonio y del hogar.

Hay un texto mal entendido. Cuando Pablo exhorta a sus "auxiliares" a quedarse célibes, les dice: "*si a pesar de todo os casáis, no pecáis. Y aún incluso podéis tener "tribulaciones en la carne".* Y yo, por mi parte, no os lo echo en culpa" (7,28). Muchos traducen: "*Estos tales -los que se casan- experimentarían pruebas en su carne, y yo quisiera ahorrármelas*", como si Pablo aconsejara el celibato, aduciendo la ventajas temporales, la comodidad, el confort que una vida consagrada a la virginidad trae consigo en comparación con el ajetreo de una vida matrimonial. Pero ¿hay derecho a calumniar al Apóstol, atribuyéndole tales motivaciones, tan mezquinas, para una cosa tan grande como es la tarea apostólica?

Para entender este texto hay que tener en cuenta el siguiente tecnicismo: **la palabra "tribulación" (zúpsis) tiene en Pablo una fuerte dedicación apostólica.** El militante, el cristiano, debe pasar por un número determinado de "tribulaciones" para construir la Iglesia. El significado correcto sería: los auxiliares apostólicos pueden también casarse; pueden seguir teniendo "tribulaciones en la carne", o sea: **también podrán luchar y recibir heridas gloriosas en el certamen por la causa evangélica.** Y no tengan miedo a que Pablo por eso los menosprecie: "Y yo no os lo echo en culpa".

Otra falsa interpretación son los versículos 29-31: "*... la oportunidad ha sido recortada; y ya no queda otro remedio sino que los que tienen mujer, sean como si no la tuvieran. Y los que lloran como si no lloraran...*" Algunos ven en estos versículos una especie de "complejo de liquidación" que a Pablo le produce el final inminente de la "parusía" (segunda venida del Señor).

La "oportunidad" -el "kairós"- no es "tiempo" en abstracto, sino el "tiempo adecuado para algo". Este "tiempo para..." ofrece al hombre una ocasión de actuar que debe aprovechar. En la vida natural, el labrador debe espiar el tiempo oportuno para la sementera y la recolección. En la vida espiritual, Dios ofrece también un "tiempo", una "oportunidad" para recibir su gracia. A Pablo le ha tocado vivir un "kairós", en una encrucijada

decisiva de la Historia de la Salvación, y pide para ello brazos que colaboren con él en esta oportunidad del evangelio. Estos auxiliares harían mejor en no casarse, para dedicarse más ampliamente a esta labor evangélica.

COMENTARIO

El segundo ejemplo (continuamos el de la semana anterior) **es el propio Pablo**. Como evangelizador y como persona. Por una parte no proclamó el evangelio con palabras esplendorosas o con una filosofía cautivadora. Y sin embargo en Corinto floreció una animosa comunidad de creyentes. Por otra parte su primera comparecencia personal en Corinto -*débil, asustado, tembloroso*- no debió contribuir gran cosa a la aceptación de la buena nueva. Y sin embargo los corintios acogieron su palabra. ¿Por qué sucedió así? La razón es evidente: en este caso, como en tantos otros, no es el mensajero ni su habilidad para proclamar el mensaje lo que cuenta, **sino el contenido del mensaje y el Espíritu como fuerza sobrenatural que lo potencia y lo hace eficaz**.

EVANGELIO: MATEO 5.13-16

Continúa la enseñanza que se iniciaba el domingo pasado declarando felices a los seguidores de Jesús, cuando viven de acuerdo con ella. La de este domingo está muy relacionada con la última bienaventuranza que refleja la experiencia de persecución vivida por la comunidad de Mateo. Su objetivo es animar a los discípulos perseguidos y mostrar cuál es la misión de los que viven según el espíritu de las bienaventuranzas

Sal y luz: estamos en tiempos de salvación. Jesús utiliza los símbolos bíblicos, nos dice J. Jeremías, para anunciar que comienza el tiempo de salvación. Lo hace siempre con nuevas imágenes: la luz resplandece, ha llegado la hora de la cosecha, la higuera ya reverdece, se ofrece el vino nuevo y el vestido de fiesta se le entrega al hijo perdido.

Este anuncio del tiempo de salvación **también es para mí y para mi comunidad parroquial o grupo de reflexión**.

13. «Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

A Mateo le preocupaba el contexto de la comunidad. Dice: *vosotros sois la sal*. Son los discípulos los que en conjunto salan y dan luz con sus obras, con sus tareas, con sus compromisos.

El simbolismo religioso de la sal estaba muy extendido en el mundo antiguo. Aparece principalmente como imagen de lo que purifica, de lo que da sabor (Job 6,6) o conserva, o da valor. Los sacrificios eran salados abundantemente (Ex 30,35); lo mismo se hacía con los recién nacidos (Ez. 16,4).

Partir la sal era signo de Alianza. Cuando se hacía un pacto entre dos pueblos, una vez de acuerdo en los términos de la alianza, se solía celebrar un banquete, con el que quedaba sellada; en ese banquete se usaba la sal, dándole una gran importancia simbólica: la sal hace que los alimentos se conserven sin corromperse; pues eso es lo que debían procurar

quienes establecían aquella alianza, mantenerla en vigor permanentemente.

Los pactos que se hacían según ese rito los llamaban "pactos de sal". Según este dicho de Jesús, los discípulos son la sal que asegura la alianza de Dios con la humanidad; es decir: de su fidelidad al programa de Jesús depende que exista la alianza, y que se lleve a cabo la obra liberadora prometida. Si la sal pierde su sabor, con nada puede recuperarlo; si los que se llaman discípulos de Jesús, y tienen delante su ejemplo, no le son fieles, no hay donde buscar remedio. Esos discípulos son cosa inútil, han de ser desechados, arrojados fuera, y merecen el desprecio de los hombres, a cuya liberación debían haber cooperado.

14-15 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celémín, sino para ponerla en el candelero, y que alumbré a todos los que de la casa.

Los discípulos siendo testigos traerán la luz. Las madres judías encendían las lámparas de aceite en sus hogares, de un sola habitación, al caer la tarde, y además de dar luz a la casa, lo consideraban como símbolo de la ley de Dios, de su manifestación, o más tarde, del alma humana (Prov. 31,18; 6,23; 20,27) y que incluso en tiempos de guerra, señalan la presencia de ciudades y aldeas. Celémín hay que traducirlo por perol de la cocina: no hay que encender una vela y meterla debajo del puchero, sería una traducción popular.

"La luz" es la gloria o esplendor de Dios mismo, que, según Is 60,1-3, (ya estudiamos este texto el domingo de epifanía) había de brillar sobre Jerusalén. La interpretación del texto aplicaba la frase a Israel; también a la Ley y al templo y a la ciudad de Jerusalén, siempre como reflejo de la presencia de Dios en ellos. Esta presencia radiante y perceptible se ha de verificar en adelante en los discípulos; ellos son el Israel desde donde refulge Dios, la nueva Jerusalén donde él habita.

16 Alumbré así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

Esa luz ha de ser percibida: la comunidad cristiana no puede esconderse ni vivir encerrada en sí misma. La gloria de Dios ya no se manifiesta en el texto de la Ley ni en el local de un templo, sino en el modo de obrar de los que siguen a Jesús. "Vuestra luz" son las obras en favor de los hombres, en las que resplandece Dios: la ayuda, la sinceridad y el trabajo por la paz, es decir, la constitución de una sociedad nueva. Al nombrar a Dios como Padre de los discípulos, Mt alude a la calidad de hijos de que éstos gozan por su actividad, que continúa la del Padre.

Estos dos dichos de Jesús confirman la creación del Israel mesiánico: los discípulos son los garantes de la alianza y en la comunidad resplandece la gloria de Dios. Es la comunidad de los que han elegido ser pobres, se mantienen fieles a este compromiso, ejercen las obras propias de los hijos de Dios y dan así ocasión a la liberación de la humanidad. Es la presencia del reinado de Dios en la tierra.

3. PREGUNTAS...

Aunque las preguntas casi siempre solo las hacemos del evangelio, en este domingo los textos son tan interesantes que me ha parecido bueno orar y preguntarnos sobre los tres textos.

1. *"Esto dice el Señor: parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que va desnudo, y no te cierres a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, enseguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor."*

Encendemos la TV y sólo vemos oscuridades, un mundo lleno de terror, maremotos, hambruna y guerras... y sobre todo el sufrimiento de los inocentes.

Y a nivel cotidiano, cuando nos paramos ante los semáforos (yo que lo hago todos los días cuando trabajo miles de veces) **vemos cuatro colores** con su significado. **El color negro** que no está fijo en el poste, sino que se mueve ofreciéndonos pañuelos de papel, nos habla de pateras, desalojos, paro, ansiedad de tener papeles. Son los jóvenes africanos, que con su sonrisa blanca y grande, nos piden que sepamos leer su mensaje hiriente de lo mal que hemos hecho con nuestra tierra, de lo cómodo que nos hemos vuelto, aún en tiempos de crisis.

Y nos preguntamos **¿dónde estará Dios?** Isaías, que también vivió en una época oscura, nos relanza a la esperanza: si partiéramos el pan... hospedáramos... nos abríamos a toda necesidad... **entonces rompería la luz.**

- **¿Qué oración me sale viendo y viviendo los hechos oscuros de cada día?**
- **¿A qué compromiso, aunque sea pequeño, me relanza? ¿Qué experiencias pueden avalar estas palabras de Isaías?**

2. *"Me presenté a vosotros débil y temeroso; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios"*

Ante esta tarea inmensa de hacer un mundo más humano y habitable, **nos puede acobardar nuestra debilidad.** Pero ahí reside nuestra fortaleza, porque nuestra fe no se apoya en la sabiduría del dinero, el poder, el enchufismo, la hipocresía, nuestra fe se apoya en Dios, en el servicio desinteresado, en el compartir, en la verdad aunque duela y cueste, en el amor incluso al enemigo. Y si nos juntamos todos los que así creemos fijarnos la fortaleza que podemos tener.

- **¿Mido mi vida y la de los demás por la cantidad o más bien por la calidad de los gestos pequeños?**
- **¿En los trabajos y quehaceres de cada día siento el poder de mi fe?**
- **¿Me siento parte importante de un quehacer comunitario, de un proyecto común?**

3. *Vosotros sois la sal de la tierra.
Vosotros sois la luz del mundo.*

Dos títulos de nobleza nos da el Señor. Elige dos signos pobres, sencillos y cotidianos, pero con gran fuerza expresiva, para decirnos no de manera triunfalista lo que tenemos que ser y a veces somos.

Estos títulos tienen el contexto de la última bienaventuranza: **dichosos si os insultan y persiguen.** A estos cristianos ya perseguidos e insultados, tentados a retirarse y dejarlo todo, les recuerda **su dignidad y su responsabilidad**

¿Que significa la sal y la luz? Ya vimos el significado de la sal: Cuando se hacía un pacto, la sal era la señal de que el contrato era permanente, porque la sal conserva.

Cuando se cocinaba, a los excrementos de los animales se les echaba la "sal de la tierra" (el fosfato del mar Muerto) para que el fuego se mantuviera más tiempo encendido.

Cuando se quería conservar los alimentos, al igual que hoy, se les sazona.

**La sal como símbolo de paz.
Como mantenedor del fuego.
Como sazonador de todo.**

Así debe ser el cristiano: portador siempre de paz, mantenedor del fuego del Espíritu, el que da sentido a cualquier quehacer por los demás. Y todo esto en comunidad, en grupo, porque es la garantía de permanencia del proceso de liberación que Dios realiza en la historia.

A veces los hombres y mujeres pierden el gusto de vivir. A veces los hombres y mujeres trabajan como máquinas, o no trabajan, y el maldito paro les atrapa y les impiden ser persona. A veces el temporal imprevisto sirve de tumba a tantos inmigrantes. A veces el odio acumulado, las malas faenas de los más cercanos, nos reducen la esperanza a mínimos. Ahí debe estar el cristiano dando sabor a la vida, dando esperanza con el compartir silencioso y alegre: del tiempo, de la escucha, de la caricia, del dinero...

La luz no se puede ocultar. Está para ver y ser visto. A los cristianos se les tiene que ver. Por eso tiene que notarse la existencia de la Comunidad en el Barrio, en el pueblo. ¿Como? Viviendo según las Bienaventuranzas, ya que se alumbrará más con el testimonio que con el decir. Donde esté un cristiano las tinieblas tienen que retroceder: la mentira y la hipocresía, el afán de lucro, el desprecio de los demás, la envidia, el olvido del necesitado...

- **¿Cómo recibo esta palabra de Jesús, o es que creo que a mi no me la dice?**
- **¿Qué medios voy a poner en funcionamiento para hacerla realidad?**
- **¿Cómo ser luz y sal en mi ambiente, en mi familia?**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>